

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 20 de Abril de 1882.

EL DINERO.

Sueño vertiginoso de la humanidad, que corre tras de su posesión como si de él dependiera la felicidad humana.

¡Cuántos crímenes, cuántas infamias y cuántos dramas sangrientos han tenido lugar en el mundo por adquirir el dinero!

El avaro sueña con su tesoro y la imaginación le presenta constantemente al ladrón, que acecha el momento oportuno para despojarlo de aquel metal, que forma parte de su existencia.

El usurero tiende sobre la humanidad su mirada de gárguila pronto a lanzarse sobre su presa y después to á arrebatar e hasta su misero lecho, si no le devuelve con increíble aumento la exigua cantidad que le prestó.

La mujer ansía el dinero para engalanarse con ricas galas y costosas joyas, cubrir su rostro de cosméticos y llenar sus cabellos de brillantes, sin reparar en el precio, siendo muchas las que por satisfacer sus caprichos no reparan en el medio de adquirirlo.

El capitalista suda y se afana ofuscado por el brillo de los millones, y muchas veces la ruina y el infortunio son el justo castigo de su desmedida ambición.

Los egoístas le emplean en proporcionarse la vida del sibarita, sin acordarse de los infelices que carecen de lo estrictamente necesario para vivir. Más ¿que importa? goce él de cuantas comodidades proporciona el dinero y que el resto de la humanidad viva ó muera para él es asunto de poca monta que en nada le afecta mientras no venga á cercenar uno solo de sus placeres materiales.

El ladrón que roba, por no adquirir con el trabajo lo que necesita para su subsistencia, vive en lucha abierta con la sociedad, á la cual á declarado la guerra dispuesto siempre á privar de la vida á sus semejantes, si en el momento del crimen le sirven de estorbo para llevarlo á cabo. Rara es la vez que no cae bajo la acción de la ley, entonces esta le hace pagar con castigos severos su amor al dinero ajeno.

El holgazán desea también el oro, pero sin moverse, sin hacer esfuerzo alguno que le cause y moleste; más como no es posible que le caiga del cielo el dinero, como el maná del desierto, la miseria y la abyección son los dos puntos extremos de este fatal vicio.

El jugador entrega su alma y su vida á tan fatal pasión, olvida á su

familia, se burla de la honradez, y solo tiene valor para él el medio que le proporciona el dinero para pasar horas, noches y días sobre el tapete, siguiendo anhelante y con el corazón comprimido los azares del juego adverso las más de las veces. Su caballo blanquea pronto, sus facciones, por efecto de las contracciones que sufre á impulsos de la innoble pasión, se arrugan prematuramente, y su semblante adquiere cierto tinte sombrío que le hace repulsivo á la vez que inspira lástima y compasión.

Hasta aquí los que sueñan con el oro para con él satisfacer pasiones vituperables.

Veamos ahora los que le buscan con el noble objeto de cumplir con los deberes de hombres dignos y honrados.

El hombre de ciencia consagra todas sus facultades, emplea su inteligencia en descifrar los secretos que la naturaleza avara se deja arrancar con sumo trabajo, y cuando el sábio ha conseguido á fuerza de estudio y paciencia el logro de sus afanes, adquiriendo por este laudable medio un pequeñísimo estipendio, que no recompensa ni con mucho su impreciosa tarea, una sonrisa de satisfacción pura se dibuja en sus labios y su noble frente se despeja al ver que no han sido vanos sus esfuerzos para ganar aquel oro, sin el cual, le sería imposible satisfacer sus más pequeñas necesidades ni conseguir los resultados científicos que con tanta perseverancia busca.

El artista sueña con la gloria, pero como es un mortal y por lo tanto no tiene el privilegio de vivir de distinto modo que el resto de los hombres, piensa en el dinero y por él trabaja, no como término de sus aspiraciones, sino como medio de poderlas llevar á cabo.

El artesano se dedica con ardor al trabajo un día tras otro día para comprar á su esposa é hijos el pan cotidiano, vestirlos, educar á su tierna prole y estudiar el medio del ahorro con el fin de prepararse contra los accidentes imprevistos que la desgracia presenta con demasiada frecuencia; este hombre cuando se acuesta y ve alegre y risueña á su familia, se duerme con el sueño de la honradez, reservado únicamente á los hombres que se contentan con su posición, sin aspirar á usar de medios violentos para penetrar en esferas que están fuera de su alcance.

El labrador, el brácer, todos los hombres en fin, que trabajan y se afanan durante muchas horas del día son más felices cuando ven entre sus manos el fruto de sus rudas tareas, que el potentado aburrido de la vida, y hastiado de placeres, holgazán por hábito, egoísta por instinto y altanero por condición.

Para unos y otros sirve el dinero; pero mientras los primeros forman un Dios del oro, los segundos no le aprecian más ni le consagran otra atención que la que se merece, puesto que sin él no puede adquirirse lo que en la vida se necesita, siendo preciso poner los medios á fin de ganarlo honradamente.

Este es el dinero, como valor absoluto, no tiene ninguno, pues á quien se encontrase en un desierto sin agua y sin víveres y con la malleta llena de oro, este metal no le alimentaría ni apagaría su sed, su importancia es relativa, convencional; como metales raros, el oro y la plata han sido dedicados principalmente á la moneda, y ésta, en pequeño volumen, hace á un hombre rico, ya que no puede asegurarse que le dará felicidad.

La dicha no la proporciona el dinero; sería un agravio á la Providencia, y nosotros protestamos de este aserto, si hay alguien que se atreva á sostenerlo.

UNA CARCEL SINGULAR.

Cuantas personas visitan la prisión de Hot Springs, en el estado de Arkansas, experimentan una serie de sorpresas. Su curiosidad se despierta en primer término á la vista del conjunto de maderos que constituye la cárcel, y aumenta al notar que aquel edificio no tiene escalera, y que los presos del piso principal y del segundo entran y salen por medio de escalas.

Más extrañeza causa aún el saber que el director de la prisión es un viejo negro, condenado también á prisión perpétua por el asesinato de su mujer.

Aparte de esta circunstancia, el tío Jorge Weisson cumple concienzudamente el deber que le ha impuesto la confianza de sus conciudadanos, guardando á los presos en general y á sí mismo en particular.

Preciso es añadir que se halla tan impedido y estropeado, que apenas puede moverse con sus muletas y no puede pensar en escaparse. Le es completamente imposible subir por la escalera de comunicación á los pisos superiores, pero ha nombrado subdirector á un falsario de profesión, que aunque tiene las piernas estropeadas sube y baja la escalera dos veces al día para dar á su jefe un informe fiel de lo que ocurre arriba durante veinticuatro horas.

LOS SAQUITOS AMOROSOS.

El «Correo» de Loinville dice que han sido presos varios negros y negras, acusados de ejercer las prácticas de la religión de Vandú.

Vendian por la ciudad unos saquitos llamados de Vandú, que, se-

gun decían ellos, curaban todas las enfermedades.

Estos saquitos son de dos clases: unos tienen la virtud de curar y otros la de inspirar amor.

El precio de los saquitos amorosos, era de cinco duros, y de uno el de los de curación. Unos y otros se vendían como si fueran pastelillos. Toda negra que temía alguna infidelidad, se apresuraba á comprar un saquito amoroso.

Se han presentado al tribunal numerosos saquitos de esta clase, y el escribano procedió gravemente á abrirlos, resultando que contenían invariablemente alfileres, agujas y fragmentos de hierro.

La mayor parte de los engañados conservan una fé inquebrantable en la eficacia de aquellos amuletos.

Según noticias de Tierra Santa, la sepultura de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lia, la doble caverna de Macpelach, cerca de Hebrón, se mantiene intacta como en los tiempos bíblicos. Los restos del Patriarca y de los suyos se conservan en sarcófagos de piedra.

Desgraciadamente, desde las cruzadas, ningún cristiano ha podido entrar en la sepultura. En estos últimos años, el Principe de Gales y el Principe imperial de Alemania, autorizados por el Sultán, han podido penetrar en la mezquita construída en aquel santo lugar, pero no han podido pasar de la entrada de la gruta.

Un arquitecto italiano, el Sr. Pirotti, disfrazado de árabe, ha logrado bajar algunos escalones de la caverna y ver los sarcófagos de mármol colocados unos al lado de los otros, en que se encuentran los cuerpos de los primeros padres del pueblo de Israel, probablemente embalsamados según los procedimientos egipcios.

Quince días hace que por orden del Sultán una comisión ha visitado el interior de la gruta, para examinar si era necesario hacer reparaciones ó eran de temer hundimientos.

Se ha encontrado todo en el mejor estado, excepto las alfombras de seda que cubren los sarcófagos y van á ser reemplazadas por alfombras preciosas que enviará el Sultán.

Variedades.

DOS JUSTICIAS.

Un día nefasto cometí un delito,
y mi remordimiento
me hizo acudir contrito
al tribunal bendito
do halla perdon el arrepentimiento.

Obtuvo allí el perdón y fui dichoso;
pretendí ser honrado,
y para hallar reposo